



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8949

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjer. Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

SABADO 29 DE AGOSTO DE 1891

## CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA

GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral. de 12 a 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

## MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

DE

OSIAN TITO RONJOR

A

MÁXIMO LULIO.

I.

Querido Máximo:

No voy á decirte nada nuevo. Muchos nos han legado dichos, frases, máximas y refranes que, siendo un dechado de ciencia, nos sirven como norma y principio para ajustar nuestra conducta á la realidad común social y política en que vivimos. Bien meditado el móvil que me impulsa á dirigirte este escrito, respondo fielmente al vivo deseo de entregarte estas máximas y pensamientos sin condiciones y como un pequeño caudal de empirismo que te será útil y provechoso en la edad juvenil en que te encuentras, y sobre todo, por el estado de espíritu que te han creado tus ideas y tus sentimientos. Tú eres un joven recto, moral, íntegro, puro, todo razón, todo virtud, todo abnegación y toda verdad. Tú ajustas el pensamiento y la conciencia agenos á tu propio pensamiento y conciencia; pero esta conducta elevada y siempre digna de aplauso y veneración, más que un principio de vida, es un principio de muerte. Por esta razón no te hallas satisfecho y te sientes mortificado. Tú sucumbirás sin duda y bien á tu despecho á la invencible fuerza del mundo que te rodea, y aspirarás su ambiente mal de tu grado.

Yo bien sé que tu alma subsistirá pura, pero no feliz, y que tu pensamiento vivirá en razón, pero no en quietud. Los hombres de tu temple han sido y son muchos en la sociedad, y sabido es que consumen sus años, luchando permanentemente por transformar lo que es la vida en lo que debe ser. En este trabajo de titanes han sufrido su calvario todos los hombres después de un martirio de mayor ó menor duración. ¿Cómo evadir tantos escollos? Creo en absoluto que esto es imposible. La sabiduría está en recorrer prontamente ese cielo de lucha y sacrificios que tenemos que afrontar y sufrir para sucumbir al fin, después de él, á la imperiosa exigencia de la realidad. No hay nada fatal en este proceso. Nuestra marcha es lenta y difícil; pero caminamos siempre, realizando la ley del progreso que es el ideal que nos alumbró y vivifica.

Aminorarte penalidades y hacer te más fácil y pronto el recorrido de tan abrupto camino, es el objeto de estas máximas y pensa-

mientos que para tí he condensado y reducido como en sencilla síntesis mediante el análisis de la realidad en el crisol de los años.

Te repito que no te dedico nada nuevo. Te doy tan sólo el fruto de la observación de hechos comunes y de la experiencia de todos los tiempos, el trabajo de muchos años que utilizarás para tu provecho en sólo un día. Tenlo presente siempre en todos los actos de tu vida, y así podrás relacionarte mejor con Dios, con la naturaleza y con los hombres

Tuyo, etc.

Osian Tito Ronjor.

I.

Hay frases agudas que suelen ser vulgares y frases vulgares que suelen ser agudas. El gusto y el genio pueden resolver esta antinomia.

II.

No discutas con los ignorantes ni con los vanos. Todo tiene sus peligros y debes acordarte que dijo Sócrates, al ser abofeteado en los pórticos de Atenas, que á los burros no se les puede demandar á juicio.

III.

No apures nunca todas tus razones. Guarda siempre una parte para momentos y lugares dados, porque las batallas más empeñadas se ganan, en general, con el auxilio de los ejércitos de reserva.

IV.

El talento, si se emplea bien, es siempre una perla y renace como el ave Fénix; pero, si se emplea mal, es como el hedor que evaporan los muladares en estado de fermentación.

V.

La vida del hombre es una vibración del movimiento infinito en el tiempo. Por esta razón no hay solución de continuidad entre la vida y la muerte.

VI.

La mejor palabra que se pronuncia es la que se calla. ¡Cuántas guerras se habrían evitado, si se hubiera hablado menos!

(Se continuará.)

## VARIEDADES

### POR EL CORREO

(COLABORACION INÉDITA.)

Dibujos de Mecachis.—Fotografados de Laporta.

«Mi querida Luisa:

Desde que salimos del colegio, donde nos llamaban las inseparables, has continuado siendo la íntima confidente de mis pesares y de mis alegrías y, por tanto, me creo obligada una vez más á confiarte la gran noticia de la semana. ¡Asómbrate! ¡Me caso! Mejor dicho: ¡Me casan! ¿Con quién?—No lo sé todavía. Mi futuro llegará hoy á este pueblo, procedente del extranjero, por donde viaja ó merodea hace algunos meses.

Mamá, aunque nada me ha dicho oficialmente, no cesa de hacerme recomendaciones.—¡Apriétate ese

talle! ¡Píñate como te peinabas en Madrid!... Etcétera, etcétera. Papá ha sacado del fondo del armario la bata acolchada que sólo se pone en las grandes solemnidades. Todos estos detalles son los que me han hecho comprender que se trata de un pretendiente á mi mano.



Te confieso que de lo primero de que me acordado ha sido de aquel consejo que, un día que hablábamos de estas cosas, me diste, con aquella gravedad que hubiera deseado para sí nuestra buena directora.—Sobre todo—dijiste—antes de casarte emplea todos los medios posibles para conocer á fondo á tu futuro. ¡No te fíes de las apariencias!

¡Todos los medios posibles!... Desde hace cuarenta y ocho horas estoy dando vueltas á estas palabras. ¡Todos los medios posibles!... ¡Es tan vago eso!...

Por fin creo haber encontrado uno de esos medios; es algo fuerte como tú misma juzgarás, pero es el único posible, y toda vez que se trata de la felicidad de mi vida, no he vacilado en adoptarlo.

Olvidaba decirte que mi futuro, que viene recomendado á papá, va á pasar en nuestra casa algunas semanas. Indudablemente han elegido este procedimiento para que nos conozcamos. Mi medio, por lo tanto, es sencillísimo; me he puesto de acuerdo con Micaela, mi doncella, y me ha ofrecido interceptar las cartas que escriba mi futuro y la confie para llevarlas al correo. ¿Comprendes mi plan? Indudablemente no dejaré de escribir á algún amigo te dándole cuenta de sus impresiones, y yo sabré cuanto piense.

Me dijiste «todos los medios posibles...»

Creo que éste no es de los peores. Te escribiré dándote cuenta del resultado.

En tanto, te abraza

BLANCA.»

«Querido Antonio:

Negocio hecho. Llegué, no vi nada, pero espero vencer. Entre tanto, he puesto en práctica tus consejos.



«¡No te fíes de las apariencias!... me dijiste cuando te participé el es-

pinoso asunto que me traía á la madre patria.—No te des nunca por satisfecho en la comedia que ante tí se represente. Si quieres conocer la verdad, penetra entre los bastidores de ese escenario llamado amor...»

Pues bien; he sobornado al portero y creo no me negará la entrada. Hay aquí cierta doncellita llamada Micaela, lista como una ardilla y más interesada que un judío, que por dos relucientes monedas de cuatro duros me ha ofrecido entregarme las cartas que su señorita escribe semanalmente á una amiga de colegio llamada Luisa.

El medio es tal vez algo... arriesgado, pero no tenía otro en que elegir; y además, como tú dices muy bien, se trata de mi futura dicha.

Te escribiré el resultado de mis impresiones.

Tu cordialísimo amigo,

PEPE.

\*\*

Al siguiente día, Micaela, en cumplimiento de lo estipulado, entregaba á Pepe la siguiente carta dirigida por Blanca á su amiga Luisa:

«Querida mía: Le he visto, se llama Pepe, de lo cual no tiene él la culpa, y te declaro que no es ese el nombre que más gracia me hace.

Es rubio, usa quevedos y tiene un aire bastante impertinente. Lo creo algo fatuo. De su talento sólo puedo decirte esto: eclipse total, visible únicamente en el extranjero, donde sus amigos le encuentran hasta espiritual. ¡Dios mío! ¡Si será esto el resultado del cambio de aguas!...

Creo haber producido algún efecto sobre su imaginación. Por lo que á mí toca, puedo reasumir mis impresiones en estas palabras, que repito maquinalmente siempre que le veo: ¡Y eso es todo!...

En mi próxima carta te daré más detalles.

BLANCA.

\*\*

Casi en el mismo momento sacaba Blanca de un sobre la siguiente carta de Pepe á su amigo Antonio:

«Chico, no puede decirse que es fea; eso sería una exageración; pero sí que no es lo que nosotros hemos convenido en llamar una mujer hermosa. Tiene unos ojos azules muy bonitos, pero de esos que no dicen nada. Lindos labios, pero que no rien, y unas manos de marfil, que más parecen hechas para tirar pellizcos que para acariciar. Su andar es majestuoso; ¡Ya lo creo! ¡Demasiado majestuoso! Algo así como el de una virgen... llevada en andas. En confianza, me parece una muñeca, á quien su madre da cuerda todas las mañanas. ¡Y qué madre, chico! ¡Y qué padre!... ¡Envuelto desde que Dios amanece en una bata acolchada... horrible! ¡La niña, además, se llama Blanca; ya ves! Blanca! ¡Un nombre que no dice nada!...

Te confieso que no sé qué hacer. Comprendo que debo haber producido algún efecto sobre su imaginación de pensionista. Por lo que á mí hace, después de las maravillas que me habían descrito, puedo reasumir mi impresión en estas palabras: ¿Y era esto?...



Se continuará, como dicen los folletines. Tuyo,

PEPE.»

\*\*

Esta carta puso furiosa á Blanca. Cogió la pluma y escribió á su amiga Luisa esta lacónica misiva:

«Amiga mía: ¡Es horrible! ¡Lo detesto! Mejor quiero meterme monja que casarme con semejante ente. Tu indignada amiga,

BLANCA.»

\*\*

Mientras Pepe leía estos renglones, Micaela entregaba á Blanca este telegrama que Pepe dirigía á su amigo Antonio:

«Hago maleta. Primero fraile. Suegro y bata insufribles.—PEPE.»

\*\*

No se fue, sin embargo, tan pronto como hubiera deseado; tenía que buscar un pretexto, y éste se presentó cierto día en que Blanca le interpelló de esta manera:

—¿Estará Ud. aquí muy aburrido?



Pepe, que vio el cielo abierto, replicó:

—Confieso que echo de menos mis viajes.

—¿Y por qué no se va Ud?

—Si Ud. me lo aconseja partiré mañana mismo.

—Está Ud. perdiendo un tiempo precioso, y la verdad, papá sería feliz si pudiera quitarse la bata, que no abandona en obsequio á Ud.

—¿Cómo!...

—Sí; ¿para qué ocultarlo? Ha llegado el momento de que hablemos con claridad. Hoy precisamente me siento con ganas de ello; tal vez consista en que mamá me ha dado más cuerda que de ordinario.

—¡Ah! ¿Con que?...

—Sí, señor; ya no puedo ocultarle que no ha producido Ud. el menor efecto en mi imaginación de colegiala!...

—¡Siento, señorita, que el eclipse total de mi talento, visible sólo en el extranjero, no me permita justificarme ante sus ojos!...

Blanca se quedó como quien va visiones; después soltó una franca carcajada.